

¿Qué preferimos pensar y hacer cuando enseñamos? Concepciones y prácticas pedagógicas en la educación... de la ingeniería

HUGO VECINO PICO
Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia

1. Introducción

El título de este artículo se refiere a nosotros, los profesores. Cuando pregunto ¿qué preferimos pensar y hacer cuando enseñamos?, me refiero específicamente a los docentes, es decir, qué piensa un profesor antes y durante un curso, cuáles son sus imaginarios con respecto al mismo curso y con respecto a los estudiantes. Las concepciones y prácticas pedagógicas se han entendido tradicionalmente como las metodologías que se pueden usar para transmitir efectivamente un conocimiento, llevando, habitualmente, a que algunos profesores fracasen en su intento por transmitir su saber debido a que las prácticas tradicionales de enseñanza han mostrado su ineficiencia. El mundo cambió radicalmente, y a esta nueva generación de estudiantes la represión o la coacción no parecen hacerles mella en su actuar, y debido a que, precisamente, las prácticas tradicionales se basan en muchas ocasiones en la represión o la coacción, terminan con un alto grado de deserción en sus cursos, ocasionando fenómenos como la cancelación en masa del curso o el bajo nivel académico mostrado por estudiantes y profesores.

En segunda instancia, se puede decir que algunos docentes perciben a la pedagogía como una especie de metodologías, que sirven de apoyo para las clases y no como una disciplina académica cuya discusión y reflexión es más profunda. Tal vez existe un poco de confusión con métodos didácticos, ya que muy pocos profesores tienen formación en pedagogía, casi todos son ingenieros y con uno o más posgrados de profundización en un área específica de la ingeniería, no así en pedagogía. De otro lado están los profesores de ciencias básicas que, aunque algunos son licenciados, que supone una formación en pedagogía, han hecho un posgrado en su área, física, química o cálculo y han dejado de lado un poco, el proceso de reflexión que conlleva la pedagogía. Debido a que la pedagogía no es una ciencia positiva como tal, su concepción y práctica se torna un poco difícil y esto causa la confusión antes mencionada.

En la segunda y tercera parte del artículo se muestra cómo algunos profesores universitarios han optado por aplicar el método tradicional de enseñanza que, como es sabido, parece tener serias falencias

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 50/2 – 15 de agosto de 2009

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

en el concepto de construcción de saber, y construcción social. En el desarrollo de la discusión se menciona cual fue el instrumento usado para la recolección de la información y por ultimo algunas conclusiones.

2. Objetivo

Reflexionar alrededor de las concepciones y prácticas pedagógicas de algunos profesores de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, y algunos compañeros de la maestría en pedagogía de la UIS mediante la recolección de información verbal y escrita con la intención de resolver interrogantes como: ¿cuáles son las tareas en formación pedagógica realizadas por el docente?; ¿cuáles son las creencias, imaginarios y subjetividades, por parte del docente, con respecto a los esquemas pedagógicos tradicionales?; ¿cuáles son los dos factores que más influyen en la concepción pedagógica del docente?; ¿si el docente asigna algún rol a la figura del estudiante, es decir, antes que estudiante el profesor lo concibe como un ser humano con problemas, necesidades, apetitos, etc., lo concibe como cualquier ser humano o lo concibe de manera atómica en su rol y nada más?; ¿cuales son las diferentes técnicas y tácticas que usa el profesor para que haya aprendizaje significativo?; ¿cuál es la autovaloración frente a la imagen del profesor en el desarrollo del proceso educativo, y en la relación docente-estudiante y cuál es su influencia en el desarrollo de la confianza del estudiante en si mismo y en su capacidad para aprender?, entre otros, con la intención de evidenciar falencias y ventajas en las concepciones y prácticas pedagógicas usadas con los estudiantes.

3. Desarrollo

Es importante partir del hecho de que en la práctica pedagógica debe existir una primera concepción de mí como docente, como ser humano, del estudiante como tal y como ser humano. Brunner (2000), al analizar las necesidades de investigación en educación para la primera década de este milenio, alude a la necesidad de indagar en lo que señala como “la caja negra de la educación”. Después de entrevistar verbalmente a algunos de mis colegas y encuestar a otros, al formular la pregunta, ¿cómo concibes a tus estudiantes? algunos me decían que como seres en formación, otros tantos me dijeron que nunca se habían hecho esa pregunta, más bien que llegaban a clase a dictar su clase y nada más. Y aunque la pregunta puede parecer en principio sencilla, yo la considero esencial, ya que como profesor se debe tener una concepción de ser humano para entender como disponerse para una clase, me explico. ¿Qué clase de ser humano esta conmigo en clase?; ¿porqué este ser humano quiere aprender lo que yo sé?; ¿porqué debería compartir con este ser humano mi saber?; ¿cuál es mi imagen personal frente a estos seres humanos?; ¿cuál es la imagen que tengo de estos seres humanos?; ¿qué tan importante es mi trabajo para mi y para estos seres humanos? Y una pregunta muy importante: ¿tengo yo (el profesor), algo que ver con el proceso de aprendizaje del estudiante?. Imaginemos por un momento que estas son las preguntas que se hace un profesor antes de entrar a una clase y que además de auto formularlas, llegara a contestarlas, seria interesantísimo ver cual es el impacto en la construcción de la sociedad.

En la micro-investigación, hablaba con los profesores y les preguntaba si concebían mejoras para su práctica docente, algunos decían que si, y les pedí que explicaran. La respuesta mas común era que habían encontrado una manera didáctica para abordar algunos temas y que como les había dado

resultado la seguían aplicando, pero que de una manera extraña cuando llegaba el momento de la evaluación no se lograban los resultados esperados, pues en varias ocasiones muchos estudiantes no aprobaban el examen, aunque por experiencia habían “aprendido” el concepto. Esto demuestra que existe un serio distanciamiento entre lo que se enseña y lo que se evalúa. Otros profesores contestaban que no, nunca se preguntaban cual podría ser la mejor manera de enseñar tal o cual tema ya que simplemente el conocimiento científico es universal y el que lo quiera aprender simplemente debe estudiarlo, así que se limitaban a “contar” lo que otros dijeron y nada más. A la pregunta: ¿cuál es su autovaloración frente a la imagen del profesor como sujeto clave en el desarrollo del proceso educativo, la relación docente-estudiante(s) y su influencia en el desarrollo de la confianza del estudiante en sí mismo y en su capacidad para aprender?, la respuesta más frecuente fue que el profesor sí se ve a él mismo como un sujeto importante en el proceso educativo, pero extrañamente el complemento de la respuesta es que muchos no ven como pueden influir en el desarrollo de la confianza del estudiante. En este punto y según mi parecer, se presenta una contradicción ya que si el profesor se ve como importante en el proceso educativo, debería transmitirle al ser humano-estudiante que lo está escuchando, que él también es un sujeto importante. Me di cuenta entonces que el profesor entrevistado identifica su trabajo como importante, pero no así el del estudiante, y digo “trabajo” porque el estudiante también está trabajando -es decir que le cuesta-, el ser humano profesor trabaja impartiendo su conocimiento y el ser humano estudiante (con problemas, apetitos, necesidades, sentimiento, deseos, etc.), trabaja intentando entender al profesor, y a veces esto es mucho peor de lo que se cree, pues nos podemos encontrar con escenarios en donde lo más importante es entenderle al profesor y no el concepto que “domina” el profesor. Una característica importante de la investigación es que muestra que algunos profesores se preocupan por buscar nuevas formas de enseñar pero no nuevas formas de evaluar, aunque el método de enseñanza en ocasiones es novedoso, el método de evaluación es tradicional, es decir de memoria y con poca valoración por la auto construcción de conocimiento, más bien una repetición de lo que se dijo con anterioridad, lo cual es muy triste, en la medida en que solo hay aprendizaje repetitivo y no aprendizaje significativo, ya que Ausubel (1963) rechaza el supuesto piagetiano de que solo se entiende lo que se descubre, ya que también puede entenderse lo que se recibe. “Un aprendizaje es significativo cuando puede relacionarse, de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe”. Aun así los profesores argumentaban, sencillamente, que el estudiante no hacía lo que debía hacer, es decir estudiar, pero ninguno se preguntó si el diseño de la prueba tendría un nivel de concordancia con el método usado para enseñar el concepto.

Para terminar quiero comentar algo que no está documentado en las encuestas, pero que sí llegó a mi de manera verbal y es preocupante, es el caso de algunos colegas que al formular la pregunta ¿cómo diseñaban sus pruebas? me confesaron que buscaban ejercicios que en primera instancia ni ellos mismos eran capaces de resolver y que tuvieron que dedicarle un buen tiempo para resolverlos, o en compañía de otro(s) colegas resolvían el ejercicio también usando un buen tiempo (más de dos horas). Ahora bien, pregunto: ¿con qué autoridad moral se puede aplicar esta prueba?, ¿cómo un profesor podría aplicar este examen a estudiantes que después lo tendrían que resolver en un tiempo límite? Le queda a cada colega que lea este documento juzgar la validez de esta concepción y práctica pedagógica, si es que se puede llamar así. O como lo dice Ordoñez (2004), posiblemente creamos que aprender y enseñar son acciones que responden a un modelo básico de transmisión y recepción de conocimientos entre quien los posee y quien no los intuye siquiera.

4. Conclusiones

Para terminar este documento quiero simplemente formular algunos interrogantes en cuanto a las concepciones y prácticas pedagógicas, espero las pueda ir contestando a lo largo de mi vida y de mi ejercicio profesional, y claro, con la colaboración de mis colegas y de mis propios estudiantes.

Tal vez la más clara es que, cambiar las concepciones pedagógicas es muy difícil y más aun acomodar las prácticas a concepciones nuevas.

Suponer una práctica nueva es suponer un experimento de laboratorio, pero además, un experimento que al final no se sabe como saldrá, ya que los seres humanos somos impredecibles.

La importancia de las concepciones y de las prácticas pedagógicas es encontrar nuevas rutas de aprendizaje para el profesor y los estudiantes.

¿Cómo hacer para que el profesor vea al estudiante como un actor activo (ser humano) y participativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

Es importante entender que las concepciones nos proporcionan una base sólida para entender que el aprendizaje ocurre permanentemente en las personas en sus medios de socialización y no es un fenómeno exclusivo de la escuela y de las aulas

Es importante que se evalúen las nuevas concepciones y prácticas pedagógicas y tomar distancia crítica con respecto de lo que hay y de lo que se espera.

Podría caerse en el reduccionismo de pensar que una vez identificadas las mejores prácticas de enseñanza se pueda crear un especie de manual que indique como dictar tal o cual clase, desconociendo por completo la heterogeneidad del pensamiento y de las diferentes inteligencias.

Bibliografía

AUSUBEL, D. (1963:.. *The Psychology of Meaningful Verbal Learning*. New York: Grune & Stratton.

BRUNNER, José Joaquín (2000): *Educación y escenarios del futuro: nuevas tecnologías y sociedad de la información*. Santiago de Chile: Serie Documentos de PREAL 16.

ORDOÑEZ, Claudia Lucía (2004): *Revista de Estudios Sociales*, n.º 19, diciembre de 2004, pp. 7-12.

Agradecimientos

El autor expresa sus agradecimientos, a los profesores de la escuela de ingenierías de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, a si mismo a los colegas de la maestría en pedagogía que se tomaron el tiempo de contestar la encuesta; a la profesora Yolima Beltrán por su guía.

Correo electrónico: hvecino@unab.edu.co